

Asunto

Aproximadamente mil millones de jóvenes viven hoy en el mundo; una persona de cada cinco tiene entre 15 y 24 años de edad, lo cual representa el 18% de la población del mundo.

La mayoría de los jóvenes del mundo, casi el 85%, vive en países en desarrollo, y aproximadamente el 60% de ellos en Asia solamente. Del resto, el 23% vive en las zonas en desarrollo de África y América Latina y el Caribe. Para 2025, el porcentaje de jóvenes que vivirán en países en desarrollo aumentará al 89,5% (Fondo de Población de las Naciones Unidas).

A los efectos de este documento, se utiliza el término “juventud” para hacer referencia a las personas de 15 a 24 años de edad. La juventud también representa un período de transición, el cambio de la dependencia a la independencia.

La juventud y la cultura es una cuestión transversal que presenta desafíos especiales en más de un sentido para los responsables de políticas. En el Informe sobre la juventud mundial 2005 de las Naciones Unidas, se argumenta que a menudo las políticas para la juventud están orientadas por estereotipos negativos de los jóvenes, que incluyen la delincuencia, drogadicción y violencia. Lo que parece olvidarse es que los jóvenes son una fuerza positiva para el desarrollo, la paz y la democracia.

Este documento tiene por objeto provocar y facilitar el debate futuro sobre cuestiones relativas a la juventud y la cultura. Más específicamente, explora de qué manera la cultura se puede identificar como medio de inclusión social y destaca la importancia de promover el acceso de los jóvenes a productos culturales y al mismo tiempo darles un medio de expresión, una voz.

Perspectivas

Parte 1: La cultura como vehículo de inclusión social

La cultura es un pilar fundamental de una comunidad y de la sociedad. Los jóvenes ejercen influencia sobre su entorno social y son influenciados por él a través de su pertenencia a una unidad familiar, una escuela, un grupo de deportes, etc.

Los jóvenes a veces no tienen oportunidades de participar en la vida social y las desigualdades sociales, económicas o políticas, son las causas principales de la marginalización y la exclusión social.

Dar participación a los jóvenes es uno de los elementos clave para promover la cohesión social. Los programas de intercambio entre jóvenes de diferentes horizontes culturales tienden a fomentar una mayor comprensión de los otros y de la diversidad, dándoles la oportunidad de descubrir aspectos comunes a pesar de sus diferencias y fomentando al mismo tiempo el acercamiento de las comunidades.

Documento de Trabajo de la RIPC

Un estudio de la Universidad de California del Sur ha mostrado que la inversión en arte y educación para niños en edad escolar se recupera ampliamente por ahorros en el sistema judicial y futuros aumentos de ingresos impositivos.

Los programas educativos con elementos de cultura que incluyen artes, idiomas y creencias de diferentes grupos culturales pueden promover la comprensión y el respeto por la diversidad, creando asimismo un sentido de identidad y de pertenencia, especialmente entre la gente joven.

Al utilizar la cultura como vehículo de inclusión social, los grupos marginalizados, como los jóvenes, pueden desarrollar identidades más fuertes, lo cual a su vez los ayuda a influir en las políticas y orientarlas a eliminar las desigualdades a los que se enfrentan.

Mejores prácticas

Por ejemplo, en un taller organizado por la Organización de los Estados Americanos (OEA) en El Salvador, en febrero de 2007, expertos culturales de distintos lugares de las Américas compartieron sus experiencias y mejores prácticas en la prevención de la violencia social a través de las artes y la cultura.

Uno de los temas planteados en el taller fue la importancia de integrar en estos programas artísticos las creencias y prácticas culturales de las distintas comunidades dentro de una determinada sociedad. A fin de que los jóvenes se vean a sí mismos representados en las instituciones y en la sociedad en la que viven, y sientan que contribuyen a ella, su cultura debe ser valorada dentro de dicha sociedad.

Programas de este tipo muestran que la gente joven tiene un rol importante que desempeñar en la superación de los desafíos para lograr la cohesión social. Por otra parte, los jóvenes pueden desarrollar aptitudes artísticas y lograr una mayor autoestima, mejores relaciones interpersonales, mayor capacidad para resolver conflictos y reducir el fracaso escolar. La juventud no constituye sólo grupos con problemas que necesitan una mano que los ayude, forma también parte intrínseca de la solución.

Algunos programas también incluyen un componente de capacitación. Al buscar desarrollar ciertas aptitudes básicas, estas iniciativas también aseguran la participación constructiva y activa de la gente joven en la vida de sus comunidades.

Parte 2: Promover al acceso a productos culturales – brindar una voz a los jóvenes

"Si bien la diversidad entre los jóvenes en el mundo sigue siendo enorme, los procesos de urbanización y globalización, así como los avances en la tecnología de la información y comunicaciones contribuyen al surgimiento de una nueva cultura juvenil global impulsada por los medios", dijo el Subsecretario General para Asuntos Económicos y Sociales de la ONU, José Antonio Ocampo.

Muchos jóvenes pueden adaptarse. Es más, los jóvenes tienen más acceso a los productos mediáticos y son los más acérrimos consumidores.

Documento de Trabajo de la RIPC

Pero eso no es todo, los jóvenes no son sólo consumidores de productos mediáticos, son también grandes creadores. Usan la Internet de manera particular para compartir y promover sus creaciones, sean fotos, videos o música. Asimismo usan los nuevos medios digitales para remezclar contenidos digitales encontrados en línea, transformándolos así en nuevas creaciones.

No obstante, según el Informe sobre la juventud mundial 2005, un gran número de jóvenes, particularmente en los países en desarrollo, carecen del poder económico para aprovechar las oportunidades que ofrece la globalización. Esos jóvenes han quedado fuera del proceso de globalización, al otro lado de la brecha digital. Para ser lo más inclusivo posible, es imperativo que nuestro pensamiento se centre no sólo en los jóvenes de los países desarrollados, sino también en los que viven en los países en desarrollo; si sólo consideramos a los que tienen acceso a productos culturales, estamos dejando atrás a la mayoría de la juventud.

Al tener acceso a los productos culturales, se les está dando a los jóvenes un medio de expresión – se les está dando la oportunidad de hacer un cambio, una contribución social positiva – se les está dando la oportunidad de expresarse a sí mismos y a la vez dar a conocer su propia cultura. La expresión “voz de la juventud” agrupa una diversidad de perspectivas y experiencias, que va más allá de los orígenes, identidades y diferencias culturales. La voz de la juventud puede ser también una herramienta clave para la inclusión social.

Los jóvenes deberían tener acceso a una diversidad de expresiones culturales. La creciente presencia de productos mediáticos en las vidas de los jóvenes es evidente. En algunas comunidades, el público que asiste a los espectáculos de instituciones culturales más tradicionales, tales como museos y teatros, está constituido principalmente por adultos y jubilados. A fin de que aprecien y valoren la riqueza de su cultura, los jóvenes deberían tener la oportunidad de acceder a una gran variedad de productos culturales. Al respecto, una vía interesante a seguir son los programas para darles a conocer las artes, destinados a exponer a los jóvenes a diversas formas artísticas comenzando en la niñez.

Promover el acceso de los jóvenes a los productos culturales puede ser un desafío, especialmente en los países en desarrollo. ¿Cómo pueden ofrecer los gobiernos a los jóvenes programas y políticas que les brinden acceso a la cultura y los productos culturales, y a la vez les permitan aprovechar los beneficios que ofrece la globalización? ¿Cómo podemos llegar a la juventud que no tiene acceso a la cultura y está marginada?

Mejores prácticas

La política cultural del Gobierno de Brasil, conocida como *Cultura Viva*, impulsa el desarrollo con el tiempo de *2500 Puntos de Cultura*. En 2007, 650 de esos puntos de cultura se encuentran a través de ciudades y comunidades rurales de ese vasto país.



Documento de Trabajo de la RIPC

Los *Puntos de Cultura* se seleccionan mediante una competición de propuestas comunitarias de alcance nacional, y se proveen subsidios de financiación y tecnología como cámaras de video y computadoras a las comunidades ganadoras a fin de darles los medios para expresar su riqueza cultural mostrando de qué manera las actividades culturales enriquecen sus vidas.